



La Lectura Popular

AÑO XVIII

Orihuela 15 de Septiembre de 1899.

Núm. 386

¡Viva la libertad!

—¡Viva la libertad! ¡Viva! ¡¡¡Vivaaaa!!!
 —¿Se ha vuelto V. loco, tío Matraca?
 —Jamás estuve más cuerdo.
 —Como dá V. esos vivas á la libertad, siendo tan enemigo del liberalismo!
 —Pues precisamente porque soy enemigo del liberalismo doy vivas á la libertad.
 —No lo entiendo á V.
 —Ni falta que hace ¡vivaaaaaa!
 —Pero criatura, no escandalice V. de esa manera.
 —Si no puedo remediarlo, tío Papanatas, si en decir *libertad*, se me rien hasta los huesos. ¡Es tan hermosa la libertad! ¡es tan buena! ¡es tan necesaria!
 —Vaya, vaya, tío Matraca: veo que al fin se ha hecho V. liberal.
 —¡Liberal! ¡¡¡Ni Dios lo permita!!!
 —Pues hombre ¿no está V. alabando la libertad?
 —Claro que la alabo y la alabaré mientras viva, ¡no faltaba más!
 —Entonces ¿por qué dice V. que no es liberal?
 —Pues... por eso, hijo mio, por que amo la libertad.
 —¡Canastos! cuando yo digo que no tiene V. la cabeza buena: menudo es el lío que está V. armando esta mañana.
 —No hay tal lío, tío Papanatas y ahora mismo va V. á verlo. Dígame V. ¿qué entiende V. por libertad?
 —¿Libertad? toma: libertad es... el derecho que tiene el hombre de hacer todo lo que le dé la gana.
 —¿Sí? ¡magnífico, hombre! ¡magnífico! Pues figúrese V. que ahora mismo, me dá la gana de arrearle á V. tres palos, ó de quitarle los cuartos del bolsillo, ó de pervertir á sus hijas, ó de...
 —Poco á poco; eso es otra cosa.
 —¿Pues no dice V. que la libertad es el derecho de hacer lo que á uno le dá la gana?

—Ya... pero...
 —No, tío Papanatas: no diga V. *pero*, diga V. *calabaza*; que no es menuda la que lleva V. en los hombros cuando echándose las de tan *liberal*, no sabe V. aun lo que es *libertad*.
 —Pues ¿qué es libertad?
 —Libertad, tío Papanatas, es el derecho que tiene el hombre de hacer todo lo que es bueno.
 ¿Lo entiende V. tío Papanatas?
 Lo que es bueno y nada más que lo que es bueno.
 —Es verdad, amigo mio, no había caído.
 —Ni era fácil que cayera V. porque V. y todos los *papanatas* de la familia hablan de lo que no entienden, y confunden el *albedrío* con la *libertad*. Una cosa es que el hombre *pueda* hacer lo malo y lo bueno, y otra cosa es que tenga derecho á hacer lo mismo lo uno que lo otro. Yo podré robarle á V. y asesinarle á V. y hacerlo á V. picadillo para relleno; pero de seguro que no tengo derecho á hacer tales barbaridades. Una cosa es el *puede* y otra es el *debe*: una cosa es el *albedrío* y otra *libertad*.
 —Convenido, pero aun siendo la libertad, eso que V. dice, no comprendo por qué amándola tanto no ama V. el *liberalismo*.
 —Cosa clara hijo; porque mientras la libertad es *eso*, el liberalismo es *lo otro*. Es decir; porque mientras la *libertad* es el derecho de hacer lo bueno, el *liberalismo* quiere ser la licencia de hacer lo malo.
 —No lo creo, tío Matraca, no lo creo: eso ya es odio que le tiene V. al sistema.
 —¡Qué sistema ni qué niño muerto! Aquí no se trata de política ni de sistemas; aquí se trata de verdades y nada más que de verdades. Ahora bien ¿es verdad que el *liberalismo* es lo mismo que *libertad*? Más claro, ¿es lo mismo *libertad* liberal que *libertad* verdadera?
 —Sí señor.
 —Pues yo le digo que no.

—Pruébemelo.
 —Allá vá la prueba, empiece V. la lección de las libertades libearles:
 Libertad de pensar.
 Libertad de imprimir.
 Libertad de enseñar.
 Libertad de aprender etc., etc.
 Ninguna tiene *ora pronobis*.
 Es decir, que ninguna tiene apellido.
 Ve a V. ahora la de las libertades católicas, es decir, verdaderas.
 Libertad de pensar... **solo lo bueno.**
 Libertad de imprimir... **solo lo bueno.**
 Libertad de enseñar... **solo lo bueno,**
 Libertad de aprender... **solo lo bueno.**
 Ya ve V. si va diferencia.
 —Sí señor, veo que la diferencia es grande, porque no es de nombre, sino de apellido. Pero me ocurre una dificultad, amigo Matraca ¿quién le pone el cascabel al gato? Es decir, ¿quién le pone los apellidos á la libertad?
 —La autoridad, amigo, la autoridad. En el orden religioso la autoridad de Dios y de su santa Iglesia. En el orden civil, la autoridad legítima del gobernante. Y aquí tiene V. señor de Papanatas el punto en que, la falsa libertad no pudiendo ya continuar vestida de máscara, se quita la careta, y enseña las orejas.
 Míreselas bien y verá qué feas las tiene.
 Aquí si que ya no cabe confundirla con la libertad verdadera por la sencilla razón de que mientras la verdadera *libertad* para distinguir lo bueno de lo malo, apela á la **autoridad** de Dios y de su Iglesia, el *liberalismo* para hacer lo mismo apela á **su propia razón**.
 —Y eso será tal vez, lo que llaman el *racionalismo*.
 —Justito y cabal, el señor *Racionalismo*, padre del *liberalismo* y nieto legítimo de la serpiente de cascabel que le llejó la cabeza de pájaro á nuestra madre Eva.
 —¡Cáscaras! no había yo caído en el parentesco.

—Sí señor. 'Pues ahora siga V. estudiando la cuestión y verá V. como la libertad *racionalista*, es precisamente el mayor enemigo que puede tener la *libertad* verdadera.

Figurémonos que me infiere V. una ofensa más ó menos grave y á mí se me mete en la cabeza que por tal motivo tengo derecho á matarlo á V. Si no creo en más autoridad que la de mi razón, ¿qué sucederá? que pronto le sacaré á V. las tripas á menos que lo impida la razón más fuerte que la guardia civil lleva siempre para tales casos en la punta de la bayoneta.

Y ya tiene V. aquí, al hombre violentando al hombre, y por consiguiente á la libertad comenzando á padecer.

Vamos á otro ejemplo:

Figúrese V. que como racionalista me declaro partidario de Frudhon, me empeño en que la propiedad es un robo y me dirijo á quitarle á V. los cuartos. Si V. como liberal fuera consecuente debería dejarme que le robase pero, como en tratarse de la bolsa, todos somos tan católicos, acto continuo se va V. gritando al cuartel y ya tenemos otra vez las bayonetas en danza, y otra vez la coacción y la violencia.

Tercer ejemplo:

Figúrese V. que como liberal racionalista me dicta mi razón sublevarme cada veinticuatro horas por fas ó por nefas, y armar un motin, y no dejar á nadie el alma quieta; pues ya tiene V. que echar otra vez las bayonetas á la calle y andar á tiro limpio para meterme en razón, derramando la sangre sabe Dios de cuantos inocentes.

Es decir, que mientras impere el autonómico liberalismo, la suprema ley serán las bayonetas.

—No tanto, hombre ¿y la conciencia? ¿y la moral?

—Hablemos claro, ¿qué conciencia y qué moral es esa? *conciencia libre y moral libre*, ó *conciencia católica y moral católica*?

—Hombre...

—No hay hombre que valga. Si es conciencia libre y moral independiente para obrar según los propios impulsos y las propias ideas sin sujeción á la autoridad de Dios y al criterio infalible de su Iglesia, sucederá con la moral y la conciencia lo que con la razón; cada cual tendrá la suya, y el que gobierna al pueblo se verá obligado á gobernarlo á latigazos como si fuera una casa de locos; de este modo resultará que la verdadera libertad irá menguando conforme el liberalismo vaya

creciendo.

Es decir que, conforme vayan ensachándose los fueros de la *autonomía* con que el hombre quiere regirse á sí mismo, tanta menos *libertad* habrá en el mundo, bien porque los gobiernos tendrán que ser más fuertes ó bien porque los mismos hombres tendrán que defenderse unos de otros como las fieras en el bosque.

¿Cabe mayor prueba de que la libertad solo es hija de la fé?

Que fué lo contrario de lo que antaño dijo Castelar en cierto discurso, en el que aseguró, que *la fé es incompatible con la libertad*.

¿Si será por este disparate por lo que los liberales le quieren levantar ahora una estatua? ¡Qué bárbaros!

Ciego es menester ser para no ver claro la verdad que encierra aquel célebre dicho de San Pablo.

Donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad.

Porque no hay tu tía, mientras el hombre no tiene fé en la ley que obedece, no hay duda que la obedece á la fuerza, y claro está que entonces la fuerza es su ley y la fuerza es su dios; dios terrible, que privándole completamente de su libertad, le convierte en un miserable esclavo regido á garrotazos.

Sí, señor Papanatas, sí: desde que el liberalismo dijo al pueblo;—*tu conciencia es libre, tu pensamiento es libre, quema el convento que hace fuerza á tu pensamiento y mata al sacerdote que hace fuerza á tu conciencia*—desde que tal se dijo, la sociedad ha sufrido un cambio radical, y la libertad ha pagado el pato.

¿Por qué? porque al sermón del sacerdote que llamaba á las puertas del pensamiento y de la conciencia con la persuasión de las verdades eternas, han sucedido las violencias de la fuerza pública que rompe las puertas de nuestros hogares con las balas de la artillería. Desde entonces, por cada convento arruinado se han levantado tres cuarteles; por cada hijo, se han arrancado ciento á las familias y por cada moneda destinada á los tributos, ha tenido el pobre pueblo que sacrificar la mitad de su trabajo. Díganlo sino, los inmensos ejércitos que hoy pesan sobre Europa, como el azote sobre la espalda del delincuente: dígalo esa nube de vampiros que el Dios-Estado se ve obligado á lanzar cada día sobre la mermada riqueza de los pueblos.

Con que tengo ó no tengo razón para gritar con todas mis fuerzas ¡muera el liberalismo! y ¡Viva la libertad!

ADOLFO CLAVARANA

Enseñanzas y consejos



«Cristiano es mi nombre, católico mi apellido», decía San Paciano. No quieras otro nombre ni otro apellido. Huye de los nombres y apellidos que quiera darte el mundo, ¿Eres católico? sé católico y nada más: los falsos adjetivos, *liberal, prudente, moderado*, etc, jamás podrá unirse con el sustantivo *católico*, sin que al instante inspire horror á los buenos y exciten el gozo de los malos.

Has de ser católico práctico. Tu vida ha de ser católica, tu comercio católico, tu familia católica, tus costumbres, usos y aficiones católicas. Católico en tu vida privada, católico en tus penas, católico en tus alegrías.

Debes examinar si todo lo que te pertenece es católico. Si tus libros, tus periódicos son católicos, y *católicos de veras*. El ilustre doctor y mártir el Beato Raimundo Lulio, lumbrera de España, aborrecía y execraba todo libro y escrito contrario á la fé y sanas costumbres: trabajó por espacio de cuarenta años en destruir y refutar las malas doctrinas, y selló su fé con su propia sangre. Hoy muchos cristianos tienen poco horror á la herejía, no temen la compañía de los sectarios, y fácilmente simpatizan con el error. Medite el católico lo que cuenta San Ireneo: «San Juan Evangelista, dice, viendo al hereje Cerinto que se lavaba en el baño, huyó al instante, y desde entonces los Apóstoles y sus discípulos temieron tanto, que ni aun con palabras comunicaban con aquellos que habían adulterado la verdad.» Y la razón de esto es: porque, como decía San Antonio, «la amistad y compañía de los herejes son la ruina y la muerte del alma.» «Arrio, añade San Jerónimo, fué una centella; mas porque no fué apagada al instante, su llama devastó todo el mundo.»

El que siembra la herejía y el horror, por bueno que parezca, es un demonio, dice San Juan Crisóstomo. *Avrianus est, ergo diabolus est.*

No te engañes á tí mismo creyendo que es lícito leer por curiosidad los periódicos liberales é impíos. Desconfía de todo libro impreso sin licencia del Ordinario. Examina tu biblioteca y entrega al confesor los libros dudosos y los malos. Huye de las disputas inútiles, de la amistad con los perversos y padres del error.

En nuestro siglo de insumisión y liberalismo, el amor al Papa, es más que nunca la señal infalible de la firmeza de la fé, del espíritu católico, del valor cristiano. No te fies de los que son poco entusiastas por el Papa, de los que son frios en el amor hacia el Vicario de Jesucristo. Indigno es del nombre de *católico*, el que no está lleno de devo-

ción y fervor por la dignidad del Sucesor de San Pedro, el que juzga los actos del Papa, el que recibe mal ciertas disposiciones pontificias, el que quisiera que el Romano Pontífice pensase y obrase como él piensa y obra. No creas ser más sabio, más perfecto y más santo que el que tiene por maestro al Espíritu Santo.

«La fé, dice San Crisóstomo, es la convicción y la certidumbre de las cosas, que se esperan, como si ya se poseyesen, porque Dios lo ha dicho.» Sin la fé dice San Pablo es imposible agradar á Dios. «El justo, dice el Espíritu Santo, vive de la fé.» Con la fé, el cristiano pasa este destierro contento, alegre, mirando siempre al Cielo, y animándose á trabajar para llegar á poseerlo. La fe sin las obras es muerta: los demonios también creen y tiemblan, añade el apóstol Santiago. Examina si tu fé es viva, firme, total. Hoy la fe de los hombres es muy pequeña: hay muchos *bautizados*, pero pocos hombres

Estas enseñanzas y consejos son entresacados del *Ramillete Espiritual* de Fr. José Calasanz de Llevaneras, capuchino, hoy Cardenal Vives.

BANDO MODELO

He aquí el bando que acaba de publicar el alcalde de Valdealgofa y que no tiene desperdicio.

Dice así:

DON MANUEL ARAGUA, Alcalde presidente del Ayuntamiento de Valdealgofa.

HAGO SABER: Que siendo el dogma fundamental de la R. C. la existencia de Dios, infinitamente bueno y digno de amor y reverencia, y teniendo la Autoridad el deber de prestar y la Iglesia el derecho de exigir la protección necesaria para que nadie perturbe los actos dedicados al esplendor del culto católico, ni se ofenda la moral y buenas costumbres del vecindario; en uso de las atribuciones que concede el art. 625 del Código penal, lo establecido en las ordenanzas municipales y para alejar de sí toda clase de respetos humanos que impidan alcanzar el fin que se propone; el Ayuntamiento que tengo la honra de presidir, dentro del derecho concedido en la ley municipal, ha tenido por conveniente crear un cuerpo especial de celadores para denunciar:

1.º Al que con hechos, palabras, gestos ó amenazas u trajere al Ministro del culto católico cuando se hallare desempeñando sus funciones.

2.º Al que con hechos, palabras, gestos ó amenazas impidiere, perturbare ó interrumpiere la celebracion de las funciones religiosas en el lugar destinado habitualmente á ellas ó en cualquier otro en que se celebraren.

3.º Al que escarneciere públicamente alguno de los dogmas ó ceremonias de la Religión Católica.

4.º Al que con el mismo fin profanare públicamente imágenes, vasos sagrados ó cualquiera otros objetos destinados al culto.

5.º Al que en lugar religioso ejecutare con escándalo actos que sin estar comprendidos en ninguno de los artículos anteriores, ofendieren el sentimiento religioso de los concurrentes.

6.º Al que no se descubra ante el paso de una procesión ó entierro y no se arrodille al pasar el Santo Viático ó procesion del Santísimo Corpus Cristi.

7.º Al que ofendiere los sentimientos religiosos del vecindario con blasfemias, irreverencias, escarnio de las cosas sagradas, injurias y críticas maliciosas á los que concurren á actos religiosos; burlas de Dios, la Santísima Virgen, los Santos, los Ministros de la Religión y de los fieles Católicos y todo lo que hace relación á Dios y á el catolicismo.

8.º Al que faltare á la moral y buenas costumbres de este pueblo con ofensas públicas al pudor, ademanes y acciones inmodestas, canciones ó dichos obscenos, exhibición de estampas y figuras pornográficas, venta de estas, de escritos inmorales y de libros ó folletos contrarios á la Religión Católica, y toda clase de comedias ó representaciones atentatorias ú ofensivas al pudor y la moral.

9.º Al que dentro del término municipal ejecutare con escándalo actos que, sin estar comprendidos en el presente bando, ofendieren el sentimiento religioso de sus habitantes.

10 Y por último, siendo los Celadores municipales considerados como agentes de la autoridad, los que los insultaren, amenazaren ó maltrataren de obra ó de palabra, ó los desobedecieren en el ejercicio de sus funciones, serán castigados con arreglo al Código penal.

Todos los hechos enumerados anteriormente serán denunciados al Juzgado municipal con sugestión á lo establecido en las Reales ordenes de 14 y 29 de Marzo último.

Dado en las Casas Consistoriales de Valdealgofa á quince de Agosto de mil ochocientos noventa y nueve.

El Alcalde,

Manuel Aragua.

La barbarie de la edad media

Hace años, muchos años, mas de seis centurias, que ante los muros de Túnez moría de la peste un gran príncipe, el *rey cristianísimo* de Francia *Luis de Poissy*, como él gustaba de firmarse, anteponiendo el lugar donde fuera bautizado a los más gloriosos apellidos de familia. Un rey medio-eval, oscurantista, bárbaro y fanático, según los sectarios de la impiedad moderna.

Ved algunos de los consejos acerca de la Gobernación del Estado, que dejó escritos en testamento, á su hijo Felipe, que había de sucederle en el trono.

«Si Dios te hiciese la gracia de que llegues á la corona, muéstrate por tus buenas obras digno de la sagrada misión, que hace á los reyes de Francia los ungidos del Señor; y aplícate sobre todo al ejercicio de aquellas virtudes que son propias de esta elevada dignidad. Reconózcase en tí una entereza y una equidad á toda prueba. Declárate siempre más bien en favor del pobre que del rico, y da entera libertad á tus ministros para que obran contra tus intereses cuando se trate de hacer justicia. Restituye sin dilación lo que creyeras no te pertenece ó pudiera haber sido usurpado por tus predecesores. Válete de buenos consejos para la distribución de las mercedes. lo más acertado es no dar más á los que ya tienen algunas; siempre te sobrarán vasallos beneméritos

que ninguna hayan recibido, en estos se deben proveer los beneficios que vaquen. Evita en cuanto sea posible la guerra con príncipes ó señores cristianos y emplea toda tu autoridad para impedirla entre tus propios vasallos, á fin de evitar los innumerables males y pecados que traen consigo las guerras.

Si te vieras empeñado en alguna, después de haber tentado todos los medios para conseguir la paz, procura que no paguen inocentes por culpables y en los sitios de plazas, que padezcan lo menos posible los ciudadanos. Cuida siempre de tener buenos magistrados para que hagan justicia; en todos has de aborrecer lo malo, pero muy particularmente en aquellos en quienes has depositado tu autoridad, y abusan de ella. Estorba en todos tus estados los males que puedas estorbar, sobre todo los juramentos, blasfemias, juegos de embite, embriaguez é impureza. Destierra de ellos á los herejes y y desalmados. No hagas gastos superfluos, ni cargues al vasallo con injustos impuestos; mira que te recomiendo mucho estos dos puntos.»

Tan sábias máximas, que observó en vida el santo rey, son bastantes para labrar la felicidad de un pueblo.

Y ahora que hablen de aquellos fanáticos. ¿Dónde hay reyes como aquellos, en nuestros tiempos de humanitarismo y libertad?

SUETOS Y VARIEDADES

LA S HIJAS DE ELENA

Tiene gracia el siguiente suelto de *El Observador*.

De «las hijas de Elena» dícese «que eran tres y ninguna era buena». Otro tanto puede decirse de los diputados republicanos por Valencia y la Bisbal, que también son tres y todos de oro. Morayta. Blasco Ibañez y Lletguet... ¡tres «puntos filipinos!» Sobre todo Morayta, que, además de ser un «punto fuerte» entre los triangulares puntos masónicos, es, por otros títulos, que nada tienen de nobiliarios, más *filipino* que el mismísimo Agninaldo. Y sino que lo digan los *Katipunans* de las auténticas Filipinas, llenos de puntos filipinos, masónicos, por obra antipatriótica del «Gran Farsante de la Granjería española», como llamó á Morayta *El Nacióna* no ha mucho tiempo.

¡Morayta, acusado de traidor á la patria!
¡Blasco Ibañez, acusado de explotador de obreros!

¡Lletguet, acusado de estafador de millones!
¡Tres masones, tres diputados, tres republicanos que parecen uno solo! Los tres están cotados por el mismo patron; *ab uno disce omnes*. ¡Qué honor para la masonería! ¡qué orgullo para los electores! ¡qué prestigio para la república.

¡Y esos tres... republicanos son precisamente los que han pedido á las Cortes la expulsión de los frailes!

Y esos tres... diputados son cabalmente los que en el Congreso han clamado contra los jesuitas!

¡Y esos tres... masones son, naturalmente, los que en todo tiempo, en el Congreso y fuera de él, no han desaprovechado ocasión de perseguir la Iglesia.

CONTRASTES

Formando contraste con esas noticias, que damos á las veces, de misioneros que abandonan sus hogares para entregarse al ejer-

cicio santo de la caridad, reproducimos lo siguiente, que el *Moniteur de Syndicats ouvrier* publica en uno de sus últimos números, respecto á la situación económica de los jefes socialistas más radicales de Francia.

Jaurès, tribuno colectivista, es poseedor de grandes fincas y accionista de numerosas sociedades.

Lafargue, discípulo de Carlos Marx, ha comprado una magnífica villa en el distrito de Obedeil, y hasta ahora no se ha oído que haya tenido precisión de recogerse en ningún asilo nocturno.

Vaillant, es sencillamente millonario.

Viviani. También este año han anunciado los periódicos su presencia en todas las fiestas elegantes de Trouville y Vichy.

Bearteaux, es agente de Bolsa y tiene fama de rico.

Dévillo, se le tiene por millonario.

El índice se pudiera alargar, pero basta con lo dicho.

¡Y esta gente es la que clama contra los capitalistas, y la que azuza al pueblo contra los jesuitas porque dice que son ricos.

¡Cuanta farsa, cuanta mentira y cuanto negocio!

MÁXIMAS

de la Beata Margarita Maria Alacoque.

Por cuanto el amor hace á los amantes conformes entre sí, si quieres ser amado de Jesús, conviene que seas humilde como Él y dulce como Él.

La humildad de Jesús te enseñará á alegrarte cuando seas despreciado, y á callar cuando te acusen, diciendo en tu interior: *Jesus autem tacebat.*

Vivid del todo abandonados al amor de Nuestro Señor Jesucristo, dejándoos gobernar de su amorosa providencia, sin desear ni rehusar nada.

Disponde siempre á hacerlo todo y á sufrirlo todo al menor indicio de la voluntad del Señor, mediante la obediencia que debes prestar á los que en su nombre te dirigen.

Mirad siempre á Dios y nunca á las criaturas en todos los acontecimientos; esto os hará recibir de su mano adorable, lo mismo lo dulce que lo amargo, los consuelos igualmente que las mortificaciones, y que le bendigais por todo.

Vuestro pensamiento debe de ser humillaros y llegar á complaceros en que otros os ayuden á ello.

El Sagrado Corazon de Jesús quiere que le sirvais y améis constantemente para pagarle de algun modo el amor que os tiene.

El Sagrado Corazon quiere que vivas despegado de todo lo que no es Dios, porque quiere ser Él solo tu amigo, tu apoyo, tu placer.

Sufrid en silencio y por el amor del amable Corazon de Jesús todas las humillaciones, penas y contradicciones que en lo sucesivo podreis recibir de las criaturas, sin quejaros poco ni mucho; mas cuando os ocurren, recibidlas como prendas del divino

amor, y sin turbaros, recurrid al amor de vuestro abatimiento.

Supuesto que el Sagrado Corazon se complace en establecer su morada en nuestra pequeñez y nuestra nada, estemos pues, siempre alegres y contentos.

El demonio procura desanimarnos y turbarnos para impedir que crezcamos en la virtud y prosigamos la obra de nuestra perfeccion. Para remedio de esto se necesita que nos hagamos generosas violencias y seamos cada vez más fieles á Dios, á nuestras obligaciones y á nosotros mismos.

Romped la aficion que teneis á vuestra propia voluntad, y humillad vuestro juicio siempre que se os ofrezca ocasion; pareceme que será muy del agrado de Dios.

Habla de Dios con veneracion, del prójimo con estima, y nunca, ó rarísima vez, de tí mismo, y siempre con desprecio.

Tened gran confianza en Dios; su misericordia supera infinitamente á todas nuestras miserias.

No desmayes en las penas ó arideces: súfrelas con espíritu de paciencia, no quieras otra cosa que contradiga á tu paciencia.

Amad á los que os humillan y contrarian, como más útiles á vuestra perfeccion que no los que os halagan.

Yo creo que agradareis al Sagrado Corazon de Jesús cuando os abandonéis á Él, de tal modo que Él venga á ser la mirada de vuestros ojos, la luz de vuestro entendimiento, el afecto de vuestra voluntad, el recuerdo de vuestra memoria y todo el amor de vuestro corazon, dejándolo obrar por vosotros, segun su beneplácito.

Echad fuera todo pensamiento de amor propio, todo lo que sea miraros á vosotros mismos, lo que tanto impide las operaciones de la gracia en vuestras almas,

El Sagrado Corazon se complace grandemente en hacer bien á los pobres, y enseñar al que desea sacar provecho en la escuela de su santo amor.

Echate frecuentemente en brazos de la amorosa providencia de Jesús, especialmente despues de la sagrada Comunión, en que su Corazon se abre para ganar el tuyo.

Quien dice puro amor, dice puro sufrir.

El corazon adorable de Jesús quiere que los corazones que son suyos, se despeguen de todo y de sí mismos.

Nuestro amor propio es tan malo, que nos hace creer que se busca á Dios, aficionándose excesivamente á las cosas de su servicio.

El corazon que ama solo á Dios, le encuentra en todas partes.

En todo lo que hagas no tengas otro deseo ni otra intencion que agradar á Dios; mírale

solo á Él en todo lo que te suceda, sin darte á pensar de qué materia están hechas las cruces que te da.

Reposad en el seno de Dios cual el niño, que no piensa; su amor cuidará de vosotros.

No juzgues ni acuses más que á tí mismo, y excusa á todos los demás.

Trata con el Señor con suma confianza y sencillez.

Cuando hayamos cometido cualquier falta, es preciso humillarse en la presencia de Dios y pedirle perdon; despues, como dice mi santo Fundador, volved al trabajo con nuevo brio.

Despues de haber hecho lo que podais y debais echad en olvido vuestros intereses, y el cuidado de vosotros mismos en brazos de vuestro Padre celestial.

EL AMOR DIVINO

(Soneto)

La esclavitud en el amor adora,
y la miseria en los altares clama;
la pena llega á Dios, cuando le llama;
el hombre llega á Dios, cuando le implora.

Ya la la estatua del mundo vencedora
no es el guerrero que postró á la fama;
es el martirio que á Nerón infama;
es el pecado que en el templo llora.

Los que llorais..amad..! grande y fecundo
rompe el amor los lazos con que oprimen
el vicio infame y el dolor profundo;

Ante su altar esperan los que gimen;
una explosion de amor, dió vida al mundo,
otra despues, lo redimió del crimen.

Bernardo Lopez

BIBLIOGRAFIA

CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA—compuesto con Ripalda y Astete reunidos por el P. Angel M.^o de Arcos de la compañía de Jesús con las licencias necesarias. Madrid 1899—Librería religiosa de Enrique Hernandez az 6.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, y el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos locales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, en las cuartas y octavas de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales
Media id.	2 "
Un cuarto id.	1 "
Un octavo id.	0'50 "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirige la correspondencia á D. Pascual Escorial, Administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la Administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las administraciones católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.